

FALSEDADES & CIA.

● En "El País" (24/4/64) el Sr. Emir Rodríguez Monegal se vale de la novela *El siglo de las luces*, que estamos analizando, para un torpe ataque a la revolución cubana, a su equipo dirigente, que la usaría "en beneficio propio", a Fidel Castro, solapadamente equiparado con un "asesino al por mayor", con otras insidias en las que ERM no es un novel ni llegaré a maestro.

A ningún Rodríguez le está prohibido en este país torear sus convicciones anticubanas, con el aplauso bien remunerado de los diarios de derecha. No pretendemos prohibírselas ni nos interesan. Nos interesa en cambio enmendar las falsedades & Cia. que pone en movimiento respecto a una obra y un autor respetable.

Afirma el Sr. ERM que "la historia de *El siglo de las luces* es un espejo de la realidad contemporánea de América. Por eso el libro es tan íntimamente explosivo" y aclara su pensamiento: "¿Cómo no ver en esa Revolución Francesa que empieza siendo un entusiasmo de justicia social y de liberación de los pueblos y que termina siendo una guillotina, un corsario, una nueva esclavitud; cómo no ver en esa Revolución el símbolo de otra, más cercana a nuestro tiempo, más radical e igualmente pervertida en su curso político?... La primera imagen que levanta el libro es una imagen de pesadilla: una nave que lleva una puerta gigantesca del Viejo al Nuevo Mundo. Esa nave lleva una guillotina, puerta entre la vida y la muerte. Ahora el símbolo pueda ser una pared de ladrillos, picoteados por las balas".

Como la novela fue escrita entre 1956 y 1958, Alejo Carpentier, a quien se obliga a compartir las concepciones antirrevolucionarias del Sr. ERM, habría ofrecido una visión premonitrice de la revolución cubana, mostrando que ella habría de concluir en supuesto sanginario baño de sangre con que una minoría dirigente se ceba sobre el pueblo traicionado. Y, desde el momento que colabora con la revolución desde altos cargos —delegado a la UNESCO, presidente de la Comisión Nacional de Cultura, Director General de la Editorial del Estado— él mismo, como un Victor Hughes o un Fidel Castro cualquiera, estaría consagrado a la carnicería. Al menos esta es la interpretación del Sr. Rodríguez Monegal. Reconocemos su originalidad: los muchos críticos europeos que han leído y comentado la novela, no fueron capaces de descubrirlo.

En apoyo de su solitaria tesis el Sr. Rodríguez Monegal esgrime una sola prueba, de esas irrefutables, algo así como aquel fraguado documento firmado por Dorticós con el cual los gusanos "probaban" que en Cuba había sido eliminada la pater potestad. Dice ERM: "Una presentación semejante del tema revolucionario, aún amparada en la lejanía que da el tiempo y el clima histórico, es de tal audacia que se explica que este libro no circule en Cuba ni tampoco circule mucho en los países enemigos de Cuba. Es un libro incómodo" Y vuelve sobre su prueba: "tampoco circula el libro en Cuba, a pesar de que Carpentier tiene allí un alto cargo cultural".

Insidia y falsedad van juntas aquí. Es archisabido que los libros de la Compañía General de Ediciones —que publicó la primera edición española de esta novela— circulan muy mal en el sur del continente y tal es así que los tres títulos anteriores de Carpentier, publicados por esa casa, casi no se conocieron. Fue la importancia creciente de Carpentier la que logró que "El siglo de las luces", y con él los anteriores títulos,

llegara a las librerías de Montevideo, una de las plazas peor abastecidas en materia de novedades americanas, como el Sr. ERM la dicho más de una vez. ¿Por qué ahora fige que son otras las causas —sugiriendo políticas— las que dificultan la difusión?

En cuanto a que el libro no circule en Cuba, es una falsedad muy parecida a las que la gusnara de Miami proporciona a las complacientes agencias telegráficas con los sabidos propósitos de confusionismo y deformación de la opinión pública. El libro no sólo circula, sino que incluso fue editado en Cuba, en una edición popular de la Editorial R, que se ha vendido vertiginosamente, que ha sido comentada con elogio por la prensa del "sangriento régimen", la cual tampoco vio los ataques a Fidel y a la revolución que parecen tan evidente a ERM. A mayor abundamiento, el ejemplar que poseo es el de la edición cubana (423 ps, impreso en agosto de 1963, en una tirada de 5.500 ejemplares o sea casi el doble de la mexicana, y con un diseño de Raúl Martínez) y lleva una dedicatoria en que Alejo me dirige el libro —al que llama "historia de una revolución frustrada". — "ésta es una revolución triunfante".

Al Sr. ERM la misma recomendación que a los gusanos: para sus próximas columnas, documéntese previamente un poco. Antes, esto se consideraba obligación de un crítico responsable, pero hasta esos principios hubo que tirar por la borda, para alinearse con la política de la OEA. A. E.

